

A L A Z A R

Una tarde como otra cualquiera. La Habana, blanca de
nubes que filtran el sol de febrero. El vagamundo ree
corre las calles cobrizas del viejo barrio. CDR. Una
mulata vuelve la esquina, cruzan la calle tres beca-
dos, del portal surge una luz difusamente andaluza.
El palacio de Pedroso tiende su balconada de lado a
lado, entre Cuarteles y Peña Pobre. El vagamundo cami-
na al azar, como hizo en tantas ciudades del mundo,
mirando sin ver y, a veces, viendo sin mirar: así
vinieron muchas claras adivinaciones que luego fue-
ron versos.

De pronto, el cielo se vuelca en agua. El vagamundo
se halla junto a la estatua de Céspedes, primer Pre-
sidente de la República en Armas. Y mientras cae la
rápida lluvia, recuerda que allí mismo se alzaba has-
ta hace algunos años la de Fernando VII, eso dicen,
tendré que consultarlo.

